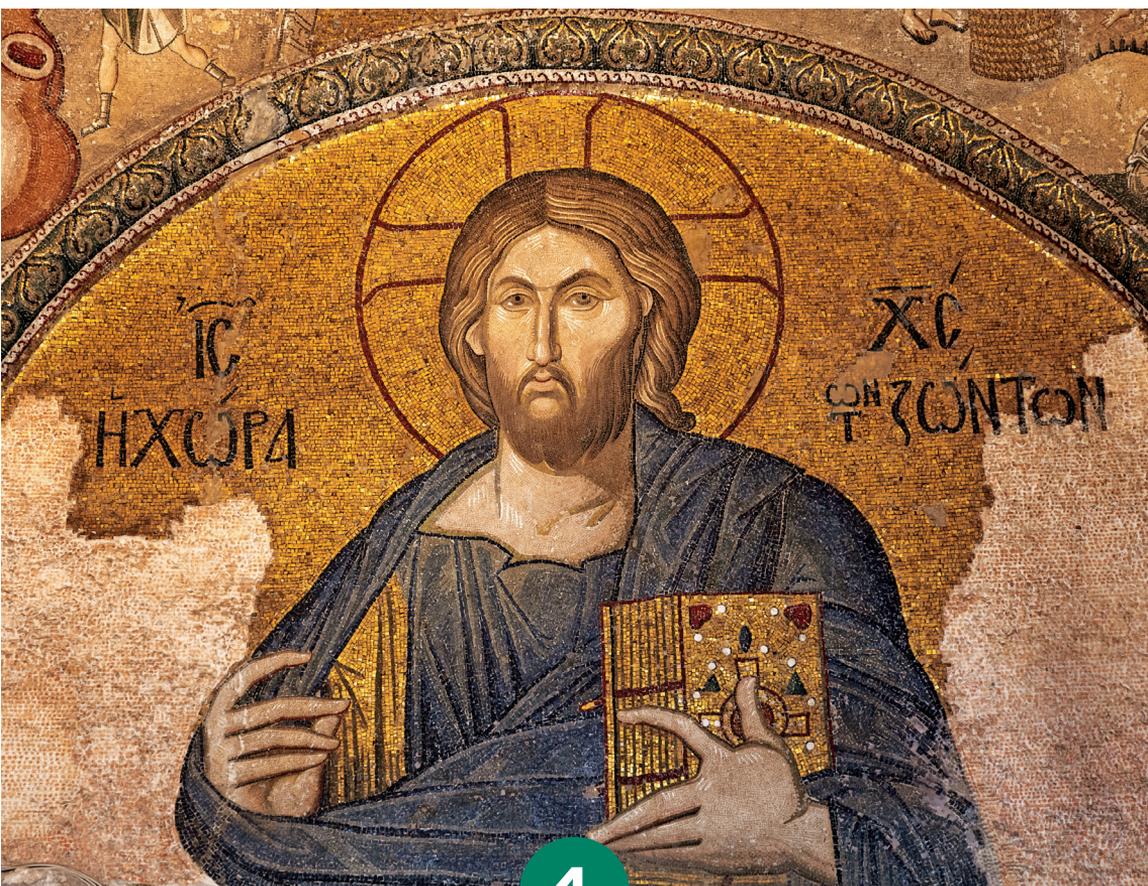


DANIEL A. AYUCH



Jesús, Maestro y Redentor

Doce lecturas del Evangelio
desde el Cristianismo Oriental



4

HACIA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR¹

“Lo único nuevo bajo el sol”
(San Juan Damasceno)

Refiriéndose al misterio de la encarnación del Señor, San Juan Damasceno lo comenta con estas palabras concisas y a su vez tajantes: es *“lo único nuevo bajo el sol”*. Pues, en toda la historia de la humanidad, no hubo, no hay, ni tampoco habrá un hecho de igual o mayor trascendencia que el hecho histórico que sucedió en Palestina: el Verbo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, se hizo hombre.

En realidad, el nacimiento de Jesucristo en la gruta en Belén, y todo cuanto sucedió —la crucifixión, la resurrección, su ascensión a los cielos y el envío del Espíritu Santo—, es la “noticia” por excelencia, la que, en la terminología de nuestra fe cristiana, es llamada “la Buena Nueva” (¡y por lo tanto, se escribe con mayúscula!). En ella, se basó toda la prédica cristiana, la cual se cristalizó, en primer lugar, en los libros del Nuevo Testamento.

Los cristianos hoy, sin generalizar tanto, no perciben esta “Buena Nueva” con la misma intensidad, devoción y dedicación que antes. Su actitud de recepción de la “Buena Nueva” se ve “domesticada” por el “condicionamiento” que implementó la sociedad de consumo y su inseparable aliado, la publicidad. De hecho, el hombre se ve reducido cada vez más a satisfacer sus necesidades en la inmediatez, debido a la explotación del deseo más profundo del ser humano respecto a lo trascendente y lo absoluto, que la publicidad y el consumo realizan con fines de lucro y que buscan los gerentes y diseñadores de nuestro nuevo estilo de vida.

¹ Un motivo literario que se repite a lo largo de las doce lecturas.

Este nuevo estilo de vida se caracteriza por una hegemonía escrupulosa que busca sitiar a la gente por todas partes y con todos los medios, a fin de sacarle el “jugo” a su tiempo. Hoy en día, la mayoría confiesa: “*¡Estoy ocupado, no tengo tiempo!*”, algo que el Metropolitano Pablo de Alepo, llamó “*el cáncer de nuestra época*”², al analizar la faz espiritual del uso del tiempo de los feligreses. Por lo cual, para luchar contra la corriente en pos de una vida espiritual equilibrada, la estimulación es una herramienta básica. Además de formar parte de las estrategias de “condicionamiento” creadas y adoptadas por la publicidad, a fin de lograr un mayor “consumo”, una mayor “liquidación” de la producción y una mayor ganancia, los pedagogos la utilizan como metodología para poder sembrar la Palabra de Dios en el mundo de hoy. Con el estilo de vida de muchos cristianos, el reloj temporal marca el ritmo del reloj espiritual, pues se observa, más que nunca, que el encuentro con el Señor en la oración, la lectura de la Palabra de Dios, la participación en el culto y la caridad para con “los hermanos del Señor” se ha relegado a un rincón mínimo. Es un mínimo indispensable, de acuerdo al criterio subjetivo de cada persona, el cual parece ser a menudo casi desapercibido en comparación con nuestro uso total del tiempo.

Por ello, el intento del Dr. Daniel Ayuch, Profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de San Juan Damasceno de la Universidad del Líbano, de incentivar y estimular al lector a abordar este encuentro con el Señor es muy loable. Él, mediante “*Doce lecturas del evangelio desde el Cristianismo Oriental*”, busca explicar la vida de nuestro Señor y su obra de salvación, en su libro cuyo título es: “*Jesús, Maestro y Redentor*”.

El esfuerzo que realiza el autor tiene como base una profunda y larga trayectoria en la enseñanza bíblica a nivel universitario y la investigación académica, además de tener un conocimiento del testimonio ortodoxo en el mundo hispanohablante y un sentido de la realidad pastoral en Latinoamérica, especialmente a través de los programas de formación por internet, gracias a la plataforma de enseñanza virtual por internet que él mismo administra en la Facultad de teología, enseñanza dirigida al mundo hispanohablante: Los *Cursos Bíblicos del Balamand* (C.B.B.) que cumplieron más de 10 años desde su lanzamiento en 2006, y el *Seminario Ortodoxo de Formación para*

² Metropolitano Pablo Yazigi (Arzobispo de Alepo del Patriarcado de Antioquía), “El cáncer de nuestra época: ‘Estoy Ocupado’. Meditación sobre el Salmo 30 (31)”, Alepo 2013, artículo inédito (en árabe).

Ibero-América (S.O.F.I.A.); este Seminario tiene más de cinco años desde su lanzamiento en 2013 en su formato actual.

Por todo ello, nos alegra presentar al autor y a su libro, a los lectores ávidos no sólo de descubrir tanto al Maestro y Redentor como al mensaje del Evangelio, sino también de considerar todo bajo la luz que pueda aportar el Cristianismo Oriental al respecto.

Buenos Aires, 20 de mayo de 2018.

Domingo de Pentecostés

† Metropolitano Siluan

Arzobispo de Buenos Aires y toda Argentina

PRÓLOGO

El presente libro no pretende exponer un tratado científico, sino que responde más bien al deseo de divulgar el mensaje de los Evangelios no sólo a los cristianos creyentes, sino también a quienes quieren descubrir la vida y el mensaje de Jesús, aun si lo hacen con cierto escepticismo y duda. Es por ello que las doce lecturas propuestas cosechan los resultados de la crítica bíblica moderna, a la vez que se fundamentan en la historia de la interpretación bíblica del cristianismo de Oriente. Quizá esto último sea el aporte más peculiar que contengan las siguientes páginas. Mi interés personal por el Cristianismo Oriental se debe a que pertenezco a la Iglesia Greco-ortodoxa del Patriarcado de Antioquía; la cual hace más de cien años está presente en muchos países de Latinoamérica.

Las tradiciones cristianas de Oriente han enriquecido en varios aspectos el patrimonio cultural cristiano en Occidente y creo que también pueden ofrecer nuevas perspectivas para la interpretación bíblica si se las adapta a un lenguaje moderno y actualizado. Desde hace más de quince años enseño la interpretación de los Evangelios y de otros libros de la Biblia en el Instituto de Teología San Juan Damasceno de la Universidad del Balamand del Líbano, pero más importante aún, es la experiencia de interacción con los fieles en las parroquias y en la vida cotidiana. Las preguntas de los estudiantes y de los laicos han enriquecido mi estudio de la Biblia y los escritos en torno a ella.

Los textos bíblicos fueron consultados en sus originales en griego o hebreo, según corresponda. Sin embargo, la edición en castellano de la Biblia utilizada para citar un término, una frase o un versículo es la Nueva Versión Internacional (NVI 1999). A veces esta traducción no refleja precisamente el contenido original. En tal caso acudo a otras traducciones tales como la R95 (Reina Valera 1995) y la BJL (Biblia de Jerusalén Latinoamericana 2003) y se indica esto con el texto abreviado de la traducción escogida entre paréntesis inmediatamente después de la cita. De todas maneras, es recomendable tener una Biblia a mano para consultar el párrafo bíblico elegido en cada lectura y otras referencias que se indiquen.

Agradezco en primer lugar a S.E.R. Mons. Siluan Muci su bendición espiritual a este trabajo. Mons. Luis Heriberto Rivas ha leído dos veces el manuscrito y lo ha enriquecido con sus valiosísimos consejos. La Lic. Marian Nahir Saua comentó dos borradores de este libro por lo cual le estoy muy agradecido. Cabe agradecer en este primer libro de mi autoría en castellano al Rev. Padre Paul Nadim Tarazi, profesor emérito de *Saint Vladimir's Seminary* de Nueva York y del Instituto de Teología san Juan Damasceno de la Universidad del Balamand, por ser fuente de inspiración para mi tarea de biblista desde mis primeros años de estudio en la facultad y por su ayuda profesional y personal a lo largo de estos años.

Balamand, mayo de 2018

LECTURA 1

**LA INFANCIA DE JESÚS
SEGÚN SAN LUCAS**



La Virgen María con el Niño
Basílica de Agia Sofía. Estambul (s. XI)

Los dos primeros capítulos de Lucas son conocidos entre los estudiosos de la Biblia como *el Evangelio de la infancia* porque relatan desde la preparación del nacimiento de Cristo hasta que cumplió sus doce años de edad. El texto presenta una estructura homogénea y su contenido permite que sea analizado como una unidad literaria prácticamente independiente del resto de la obra. Mateo 1–2 contiene un texto similar a Lucas 1–2, ya que también relata la natividad de Cristo y sus primeros dos años entre Belén, Egipto y Nazaret. El próximo capítulo de este libro trata las particularidades de la infancia según san Mateo, especialmente la visita de los Magos en Belén.

Para organizar su relato, Lucas se vale del esquema literario llamado *paralelismo* y rememora no sólo la infancia de Jesucristo, sino también la de san Juan Bautista. Lucas alterna entre el anuncio a Zacarías y la anunciación a María, entre el nacimiento de Juan y el nacimiento de Jesús, entre la circuncisión de Juan y la circuncisión y presentación de Jesús en el Templo; para finalizar con el relato de Jesús a los doce años hablando con los maestros de la Ley. Los biblistas nos informan que el paralelismo era un estilo literario conocido en el mundo antiguo de cultura helenista. Plutarco y otros autores se valían de este método para escribir biografías de hombres ilustres. Inclusive tenemos relatos en la literatura rabínica que se basan en la estructura del paralelismo, tal es el caso de los relatos sobre los maestros Hilel y Chamai. San Lucas emplea el paralelismo para demostrar la superioridad de Jesús sobre san Juan Bautista, cuya función se limita a ser el precursor del camino del Salvador. El siguiente cuadro presenta en forma de gráfico la estructura paralela de Lucas 1–2:

Infancia del Bautista	Infancia de Jesús
1. Anunciación a Zacarías Lc 1,5-20	1. Anunciación a María Lc 1,26-38
2. Zacarías y el pueblo Lc 1,21-25	2. María e Isabel Lc 1,39-56
3. Nacimiento de Juan Lc 1,57-58	3. Nacimiento de Jesús Lc 2,1-20
4. Circuncisión de Juan Lc 1,59-79	4. Circuncisión de Jesús Lc 2,21-38
5. El niño crecía en el desierto Lc 1,80	5. El niño crecía en el Templo Lc 2,39-52

1.1. El proemio (1,1-4)

Antes de comenzar a leer los textos de la infancia propiamente dichos, es necesario detenerse un instante a reflexionar sobre los primeros cuatro versículos del Evangelio de san Lucas. A diferencia de los otros Evangelios del Nuevo Testamento, la obra de san Lucas comienza con un proemio o prólogo en el que se habla del autor, del lector, de las fuentes utilizadas, del tema tratado, del género en el que se escribe y del propósito de la obra. Estos datos son de gran importancia para poder comprender el sentido que tenía para Lucas sentarse a escribir este libro.

El proemio no es una narración sino un diálogo con el lector acerca de lo que se va a narrar y es, en consecuencia, la clave de acceso a la obra proporcionada por el mismo autor. La típica apertura narrativa del v. 5 (“Sucedió en los días de...”) indica el comienzo del relato.

El verbo principal del proemio se encuentra en el versículo 3: “me ha parecido”. Este verbo impersonal informa de la decisión del autor de escribir su obra “en orden” y “habiendo investigado” las fuentes. En torno a este verbo principal se encuentra la cláusula temporal que comienza con “puesto que...” en el v. 1, la frase comparativa “tal como...” del v. 2 y la cláusula final “para que...” del v. 4. Es así que Lucas nos presenta uno de los enunciados más estilizados de todo el Nuevo Testamento en cuanto a la retórica y a la estructura.

Gracias a este análisis de la estructura gramatical del proemio, podemos afirmar desde ya que, mientras los v. 1-2 expresan la razón por la cual el autor decidió escribir consultando la literatura existente sobre el tema, el v. 4 expresa el propósito del escrito teniendo en cuenta a sus lectores. Es decir, al principio el autor expresa **la razón** y al final **la finalidad** de su escrito.

A través de la oración principal “me ha parecido también a mí”, san Lucas se incluye dentro de una línea de autores anteriores, a quienes respeta e imita. San Lucas no dice ser superior o diferente a sus antecesores. Muy por el contrario, para él estos antecesores mencionados en el v. 1 han dado los mismos resultados prometidos por él en el v. 4. Por lo tanto, las afirmaciones de precisión del v. 3 “con diligencia” y “por orden” no ponen en duda la seriedad de los trabajos y de los testimonios consultados, sino que expresan el rigor científico de esta nueva obra. Al escribir, Lucas se reconoce dentro de una línea de autores y se preocupa por “la verdad de las cosas” en las que fue instruido su lector.

1.2. Los relatos de la infancia (1,5–2,52)

Lucas nos ofrece una comparación en detalle de Jesús y el Bautista. Es evidente que la persona del Bautista jugó un papel fundamental en la comunidad lucana y es por ello que el tercer evangelista le dedica tanto texto.

En una primera instancia, Lc 1–2 aparenta tener pocas afinidades narrativas con Mt 1–2. Las diferencias que más saltan a la vista son la ausencia de la genealogía de Jesús en la infancia lucana, el rol destacado de María en Lucas que contrasta con la figura de José en Mateo y la complementación de los personajes secundarios llamados “pastores” en Lucas y “magos” en Mateo. Quizá los relatos de la concepción de Jesús en Lc 1,26-38 y Mt 1,18-25 presenten la afinidad narrativa más evidente. Sin embargo, el mensaje principal de ambos evangelistas y sus líneas de sentido destacan una misma idea: ambos presentan **el nacimiento de Jesús como la venida del Cristo esperado** según lo prometían las Escrituras del pueblo de Dios. Mientras que el relato de san Mateo presenta a Jesús como el descendiente de David (Mt 1,1.20), el Cristo (Mt 1,17) y el Emmanuel (Mt 1,23) en quien se cumplen las profecías de las esperanzas mesiánicas en la fe judía (Mt 1,22; Mt 2,5.15); Lucas denomina a Jesús el Cristo Señor (Lc 2,11.26), el Hijo del Altísimo e Hijo de Dios (Lc 1,32.35). Para Lucas, Jesús es también el Hijo de David (Lc 1,32; 2,11) y en quien los piadosos de Israel ven la salvación y la redención (Lc 2,32.38). Todos estos títulos de honor y de profundo sentimiento religioso tienen un trasfondo bíblico en la teología del Antiguo Testamento. A lo largo de esta obra iremos descubriendo los más destacados entre ellos. Otro común denominador de gran importancia es el motivo del **cielo abierto** que se manifiesta en revelaciones, sueños y visiones. El relato nos transporta a una era mesiánica donde el cielo se vuelve a abrir, después de siglos de silencio, para cumplir con la obra final de salvación. Así, por ejemplo, tenemos la profecía de Daniel (Dn 9,1.20-27) que menciona la visita del Ángel Gabriel para anunciar la venida de un príncipe ungido del Señor. Esta profecía se realiza tanto en *Mateo* (Mt 1,20-21) como en *Lucas* (Lc 1,11.19.26) cuando el arcángel Gabriel anuncia el nacimiento del Mesías y de su predecesor Juan Bautista³. Otro ejemplo de la inauguración de

³ Técnicamente en Mateo no es “Gabriel” sino “el Ángel del Señor” quien anuncia a José la concepción por obra del Espíritu Santo. El elemento común en ambos Evangelios es sin lugar a dudas la revelación celestial realizada por un mensajero del Señor.

la era mesiánica es el cumplimiento de la profecía sobre el regreso del profeta Elías (Ml 3,23-24) antes del día de la manifestación del Señor. San Lucas dice expresamente que el regreso de Elías se da en la persona y función del Bautista (Lc 1,17).

1.3. La anunciación a Zacarías (1,5-25)

El relato lucano comienza en el v. 5 con una cuidadosa descripción del legado cultural y religioso *del judaísmo primitivo*, es decir, el judaísmo en los tiempos de Jesús. En primer lugar, presenta a Herodes como rey de Judea y luego se dirige al ambiente sacerdotal cuyo lugar más simbólico es el Templo de Jerusalén. Zacarías es el futuro padre del Bautista, y es presentado como un anciano estéril. La aparición del arcángel Gabriel le anuncia no sólo el fin de su larga esterilidad, sino también la próxima venida de los días de salvación. Zacarías duda (vv. 18-20) y, por ello, queda mudo hasta el cumplimiento del anuncio. Los orantes en el exterior del Templo forman un pueblo con buena predisposición para escuchar la palabra de Dios y comprenden que Zacarías acaba de tener una visión (v. 22). Isabel, su esposa, ya encinta, reconoce en este hecho la obra del Señor a favor de sus creyentes (v. 25).

1.4. La anunciación a María (1,26-56)

En todo el relato lucano la aparición de los ángeles simboliza un cielo abierto que actúa en respuesta a la oración del pueblo que esperaba (cf. 1,10.13.21). En este Evangelio Dios interviene en la historia de manera decisiva, es a lo que se llama la obra del fin de los tiempos o, con una palabra más especializada, la obra *escatológica* de Dios. El motivo literario de anuncios impartidos por ángeles se encuentra ya en diversos textos del Antiguo Testamento y se intensifica en los escritos judíos contemporáneos al Nuevo Testamento, para pasar a ser un elemento característico del último libro del Nuevo Testamento: el Apocalipsis de san Juan.

Está claro que san Lucas compara en contraste las respuestas que María y Zacarías dan al arcángel Gabriel, a fin de destacar la actitud de ambos personajes frente a la revelación divina (cf. 1,18 en comparación con 1,34).

María era tan judía como el sacerdote Zacarías. Pero lejos de desempeñar funciones públicas y religiosas, María era una simple joven de pueblo y una virgen que estaba comprometida y que esperaba casarse. Vivía al norte de Jerusalén, en una pequeña ciudad de Galilea

llamada Nazaret. Galilea no era famosa por la virtud de sus fieles o de sus profetas, muy por el contrario, este territorio estaba marcado por el politeísmo y por la opresión extranjera en contra de todos aquellos que intentasen vivir de acuerdo con la Ley. María no representa en el relato ninguna institución oficial judía, sino más bien el común de la gente, el común del pueblo que esperaba la salvación del Señor bajo la injusticia y la opresión.

El anuncio a la Virgen llega de esta manera:

No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor le dará el trono de David, su padre; reinará en la casa de Jacob por siglos y su reino no tendrá fin (1,30-33 BJL).

El contenido del mensaje impartido a María es mucho más increíble que el que recibió Zacarías. El arcángel Gabriel afirma que su hijo será rey por toda la eternidad. Los títulos de *partícipe del trono de David* y de *Hijo del Altísimo* son propios de la dinastía real judía y movilizan en el corazón de cualquier judío creyente las esperanzas de la venida del Cristo, del Mesías que salvará al pueblo de todo sufrimiento. El nombre de este hijo, Jesús, quiere decir “salvación”, es un nombre funcional que indica el propósito de su venida. ¿Podrá María aceptar este mensaje? ¿O acaso tendrá una reacción semejante a la de Zacarías y pedirá una señal? La respuesta de María reza: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” (v. 34).

Al igual que la reacción de Zacarías (v. 18), la respuesta de María se divide en dos partes: una pregunta y una justificación. Sin embargo, a diferencia de Zacarías, María no solicita una señal que vaya más allá del anuncio angelical. Para María lo anunciado es tan real que pide instrucciones para cooperar con el plan. Sin dudar acerca de la manera en que Dios llevará a cabo su plan y sin poner la condición de recibir una señal, María pide que se le aclare qué debe hacer. Es cierto que María no es estéril y que por lo tanto tiene menos razones que Zacarías para dudar acerca de la posibilidad de tener un hijo. Lo que sí depende de María, es aceptar ser partícipe de este proyecto presentado por el ángel. Lo que se espera de la Virgen es: su aceptación o su rechazo a participar. Y esto es muy importante. Por ello, la exclamación final de María no tiene paralelo en el relato de Zacarías y caracteriza el rol desempeñado por la Virgen: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (v. 38).

Una vez que el ángel ha explicado a María la intervención divina con expresiones propiamente bíblicas, María, fiel creyente en la Palabra de Dios, no duda en mostrar su disposición absoluta a participar. “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35 B JL). Esta frase contiene una serie de términos bíblicos que identifican el poder salvífico de Dios para con su pueblo. El Espíritu Santo es aquel espíritu presente en la creación y el que acompaña al pueblo por el desierto. El poder de Dios en forma de nube que da sombra nos recuerda al pacto del Sinaí en el libro del *Éxodo*; además, la santidad de Dios y su pueblo es uno de los temas centrales del *Levítico*. El ángel anuncia con palabras que no son extrañas a María, porque ella conoce la Palabra de Dios y la vive. El ángel Gabriel no tiene reproches para María; pero sí para Zacarías, a quien le dijo: “Como no creíste en mis palabras... te vas a quedar mudo” (Lc 1,20). La respuesta de María a la iniciativa divina es ideal y encarna aquello que tantas veces visualizaron los profetas del Antiguo Testamento (cf. Os 2,21-22; Jr 2,2-3). Muchas veces el Antiguo Testamento compara la relación entre Dios y su pueblo como la relación entre dos contrayentes nupciales. En el Antiguo Testamento, Israel es una novia que no siempre fue fiel a su Señor y que se distrajo adorando a otros dioses y olvidó a quien le dio vida de la nada y la rescató de la esclavitud. Los profetas siempre expresaron su deseo de que Israel al final de los tiempos se presente a su Dios como una novia pulcra y fiel a su único Señor, dispuesta a vivir para siempre en su morada.

En pleno centro del politeísmo instalado entre el pueblo judío, en Galilea, en la zona donde menos se espera que fecunde la fe, una joven virgen decide dar un *sí* al llamado de Dios. María decide dar vida a las esperanzas de los profetas de que un día Israel se presentará intachable frente a Dios para vivir con Él. La decisión de María es un cambio de actitud que contrasta fuertemente con la duda y la posición clásica del pietismo de Zacarías. María opta por la vida y se entrega. Es por ello que el *sí* de María es un *sí* sin igual. Ella representa la actitud positiva frente al amor de Dios y la entrega a participar en todo proyecto divino. María es, aquí, el modelo de la comunidad de creyentes que invita a la imitación. San Lucas propone a sus lectores que se comporten como María y que digan que *sí* al mensaje de Dios que abrirá el camino a Jesús para que den testimonio de su amor y de su mensaje donde quiera que vayan.

1.5. Los tres himnos de la infancia

Sus nombres en latín son muy conocidos en castellano. Se trata del *Magnificat* (1,46-55), el *Benedictus* (1,67-79) y el *Nunc dimittis* (2,29-32). La aparición de estos tres himnos es una característica muy peculiar en los relatos de la infancia en Lucas, y son rezados diariamente en las diferentes liturgias y tradiciones cristianas del mundo. En la Iglesia Ortodoxa el *Magnificat* se canta todos los días en los matutinos, el *Nunc dimittis* en las vespertinas y el *Benedictus* en el servicio de las horas. En la liturgia católica romana, estos tres himnos también se recitan todos los días: el *Benedictus* en el oficio de la mañana (Laudes), el *Magnificat* en el oficio de la tarde (Vísperas) y el *Nunc dimittis* en el oficio de la noche (Completa). Estos himnos son un compendio de la fe y de la esperanza del Israel bíblico. Cuando la Virgen María en el *Magnificat* dice que el Señor ha mirado a su humilde sierva, que ha hecho grandes cosas y ha exaltado a los humildes, ella representa al Israel escatológico, al pueblo de Dios, pueblo creyente de los tiempos en que Dios vuelve a abrir las puertas de la salvación. Lucas hace uso aquí del pensamiento y del texto de Isaías. Recuerda todos los hechos salvíficos que Dios realizó en beneficio de Israel. Los temas de la santidad y la misericordia de Dios, presentes en los tres himnos, se inspiran de los salmos (cf. Sal 33,21; 99,3; 100,5; 103,8.17 entre muchos otros). Abraham es presentado en el *Magnificat* como el padre de la fe (Lc 1,55) aludiendo al relato de Gen 12,3. La visión mesiánica del rey justo que hace justicia y se interesa por el pobre y el marginado se respira a lo largo de todo el *Magnificat*. El *Benedictus* recupera el tema de la visita de Dios a su pueblo, presente, por ejemplo, en Ex 3,16. Muchas expresiones son de Isaías: la preparación de los caminos para la visita de Dios (Is 40,3), el camino de la paz (Is 11,6) y la luz de la altura (Is 60,1), por mencionar las más importantes.

En estos himnos, los atributos del pueblo de Dios se refieren particularmente a su humildad e indigencia. En el *Magnificat*, tanto María como el pueblo son humildes (vv. 48 y 52). En el *Benedictus* el pueblo habita en sombras de muerte (1,79) y el sentido de la necesidad de salvación está presente en el mensaje del anciano Simeón (2,29). María dice en su alabanza que el pueblo está “hambriento” (v. 53) y que todos son siervos de Dios (v. 54). Según san Lucas, entonces, el ser humano confiesa su situación de indigente y de necesidad de Dios. Esta actitud del orante está omnipresente en el Salterio del Antiguo Testamento que habla de los pobres que Dios salvará (Sal 12,6; 14,6; 72,4.12-14) y de los fieles que se presentan ante Dios como oprimidos y necesitados (Sal 40,18; 70,6; 86,1; 109,22). Si el ser humano no confiesa su sufrimiento, Dios no

puede intervenir para su salvación. Jesús mismo lo dice: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lc 5,31-32).

Los himnos expresan, entonces, la comprensión por parte de los fieles de los acontecimientos relatados. Son la interpretación de los hechos por parte del pueblo creyente. Los progenitores y Simeón expresan en estos himnos qué sentido tiene que Dios haya permitido el nacimiento de estos dos niños. Los labios de María, Zacarías y Simeón pronuncian y proclaman el saber revelado por Dios a su pueblo. De ahora en adelante, el lector reconocerá en el actuar de estos dos enviados, el Bautista y Jesús, el actuar mismo de Dios.

1.6. El nacimiento de Jesús (2,1-21)

El capítulo 2, en su conjunto, invita al lector a reflexionar acerca de la búsqueda de lo que es bueno y necesario. Los pastores que personifican a los pobres del *Magnificat* y de Lc (2,42), son los que conservan el saber revelado y salen en búsqueda de su propia salvación.

Jesús nace sin tener sitio donde nacer (2,7). Ésta es una característica del Jesús lucano, está siempre en camino y no tiene donde apoyar la cabeza (9,58). Jesús yace en un pesebre porque no había sitio en la habitación. Según los críticos, el pesebre (el recipiente del que comían los animales y no la gruta que los albergaba) pudo haberse situado con toda probabilidad en una cavidad inferior a la de la casa que estaba excavada en la roca. El pesebre debió haber sido tallado en esa misma roca. El término griego *katályma* del v. 7 que erróneamente se traduce como posada o mesón, quiere decir sobre todo la habitación común de las casas humildes, era la sala comunitaria de las casas de aquellos días. Desde san Justino (mediados del s. II) escuchamos que Jesús nació en una gruta. *Orígenes* corrobora esta tradición (Hengel 51-57 y Perrot 29). El término pesebre en griego (*fátnē*) que aparece tres veces en el relato (Lc 2,7.12.16) crea el ambiente de pastores y de Belén como ciudad de pastores. Además, nos muestra el contraste entre el Augusto todopoderoso y el Cristo que nace en un ambiente inferior al humano, en un medio ambiente propio de la vida rural y muy cerca de los animales domésticos. Este tema de la humildad del Creador que nace en la modestia y sencillez del pueblo campesino inspira los himnos de navidad de todas las tradiciones cristianas.

La aparición de los ángeles a los pastores tiene elementos comunes con el relato de la Anunciación. El ángel del Señor les dice: “No teman” (v. 10) y otorga al recién nacido los títulos de “Salvador, Cristo

y Señor” (v. 11; cf. 1,30.32.35). El texto de la anunciación a los pastores ofrece fuertes contrastes entre la noche y la luz (2,8-9); y entre la gloriosa presencia de los ángeles y la humildad de la señal encarnada en un niño recién nacido (2,12-13). En esta escena el cielo y la tierra se encuentran para hacer posible la presencia de la gloria de Dios en un simple pesebre de campo.

1.7. Jesús entre los doctores de la Ley (2,41-52)

Siguiendo el paralelismo trazado por Lucas entre la infancia del Bautista y la de Jesús, cabe indicar que a la primera visita de Jesús al Templo le corresponde en el relato del Bautista la simple indicación de que Juan “vivió en el desierto” (1,80). Evidentemente la figura del Bautista que había comenzado en el Templo va rebajándose para que la figura de Jesús vaya exaltándose con su manifestación entre los maestros del Templo.

El último relato de la infancia del Salvador quiere demostrar que el lugar natural de Jesús es el Templo, la casa de su Padre. En todo el Evangelio de san Lucas Jesús hablará acerca del Templo y se dirigirá a Jerusalén para llegar a su interior por fin en 19,45-47. Para ese entonces, los doctores de la Ley ya no se asombrarán de Jesús como antes, sino que buscarán cómo matarle. Aquí también el tema ronda sobre la búsqueda de lo que es bueno para el hombre. Es por ello que la triada *perder-buscar-encontrar* está también presente. Éste es un motivo típico de la literatura sapiencial judía. La mención de la palabra sabiduría en 2,40.52 sitúa el relato dentro del ambiente sapiencial. Jesús encarna aquí al maestro sentado entre maestros cuya enseñanza asombra y agrada (también en Lc 4,20; 5,3 y Mt 5,1 Jesús se sienta para hablar).

Sus padres buscan un niño perdido y encuentran al Hijo de Dios revelando la sabiduría divina. Pero como los padres no reconocieron en él esta función, no sabían dónde buscarle. En este relato no se mencionan los nombres de María y José, sino que se habla de ambos en su rol de “padres”, de “antecesores”, de “los mayores en la familia” que no comprenden todavía la misión de Cristo y sólo ven en Jesús a un jovencito más de Nazaret. Es así que la infancia de Jesús en Lucas concluye con un momento simbólicamente trágico. El héroe no es comprendido por sus mayores y no puede llevar a cabo su obra. El lector es aquí testigo por primera vez de la difícil misión que Jesús ha venido a cumplir.

En este primer pasaje con los doctores de la Ley, Lucas prefiere llamarlos simplemente “maestros” (v. 46). Más adelante, el evangelista

los designará con el término “doctores de la ley”, a fin de señalar la particularidad de este grupo judío que insiste en interpretar literalmente la Ley (cf. 7,30 y 10,25). El término “maestro” resalta el aspecto sapiencial del relato, Jesús es un maestro entre maestros.

1.8. Conclusiones

El Evangelio de la infancia comienza y concluye en el Templo (Lc 1,5; 2,46). En las escenas centrales aparece el desierto como lugar opuesto (cf. 1,80; 2,8). Ahora bien, si se analiza el cambio de lugares entre Juan y Jesús, podemos observar en primer lugar que las escenas sobre Juan Bautista comienzan en el Templo y concluyen con su crecimiento en el desierto “hasta el día de su manifestación a Israel” (1,80). Por otra parte, las escenas de Jesús comienzan en Galilea, la tierra donde los judíos comenzaban a mezclarse con las naciones, por lo tanto, tomó la función teológica de ser un lugar que carece de las bendiciones divinas, es decir, un sinónimo del término desierto. La anunciación del nacimiento de Jesús, entonces, ocurre en el “desierto” y concluye en el lugar a donde él ha venido para anunciar la intervención divina: el Templo de Jerusalén. Pero este primer encuentro de Jesús con el Templo concluye de manera adversa para su misión, prefigurando así el rechazo de su pueblo que lo llevará a confrontarse con los líderes de Jerusalén y a sufrir la pasión (cf. 22,1-2).

ÍNDICE

Hacia el Encuentro con el Señor	5
Prólogo	9
Introducción	11
Abreviaturas de los libros bíblicos.....	15
Lectura 1	17
1. La infancia de Jesús según san Lucas (Lc 1—2)	17
1.1. El proemio (1,1-4)	20
1.2. Los relatos de la infancia (1,5—2,52)	21
1.3. La anunciación a Zacarías (1,5-25)	22
1.4. La anunciación a María (1,26-56)	22
1.5. Los tres himnos de la infancia	25
1.6. El nacimiento de Jesús (2,1-21).....	26
1.7. Jesús entre los doctores de la Ley (2,41-52).....	27
1.8. Conclusiones.....	28
Lectura 2	29
2. La adoración de los magos según san Mateo.....	29
2.1. La genealogía y la concepción del niño (1,1-25).....	31
2.2. La trama del itinerario	34
2.3. La constelación de personajes	35
2.4. Los magos y el Antiguo Testamento.....	37
2.5. Conclusiones.....	38
Lectura 3	41
3. El Bautista según san Lucas (Lc 3,1-22)	41
3.1. La vocación del Bautista (3,1-6).....	43
3.2. El discurso del Bautista (3,7-18)	45
3.3. La encarcelación del Bautista (3,19-20).....	47
3.4. El Bautismo de Jesús (3,21-22).....	47
3.5. Conclusiones.....	49
Lectura 4	51
4. El primer signo en el Evangelio de san Juan	51
4.1. La boda de Caná (2,1-12)	53
4.2. La invitación a la boda (2,1-2).....	54
4.3. La falta de vino (2,3-4).....	55

4.4. Las tinajas y el milagro (2,5-10).....	57
4.5. La manifestación (2,11-12).....	57
4.6. Los hermanos de Jesús	58
4.7. Conclusiones.....	59
Lectura 5.....	61
5. El inicio de Jesús en Galilea (Mc 1,14-45).....	61
5.1. La primera predicación (1,14-15).....	63
5.2. La vocación de los cuatro primeros discípulos.....	64
5.3. El día de Cafarnaún (1,21-39)	66
5.4. La curación de un endemoniado (1,21-28).....	66
5.5. Curaciones diversas (1,29-34).....	68
5.6. La salida de Cafarnaún (1,35-39)	68
5.7. Curación de un leproso (1,40-45).....	69
5.8. Conclusiones.....	70
Lectura 6.....	71
6. La pesca milagrosa (Lc 5,1-11).....	71
6.1. Las dos barcas de la orilla (5,1-2).....	74
6.2. Mar adentro (5,3-7).....	75
6.3. Con las redes repletas (5,8-10)	76
6.4. El seguimiento (5,11).....	76
6.5. Interpretación en conjunto	76
6.6. Conclusiones.....	79
Lectura 7.....	81
7. Las Bienaventuranzas según Mateo (Mt 5,1-12).....	81
7.1. El Sermón de la montaña.....	83
7.2. ¿Qué son las bienaventuranzas?	84
7.3. Bienaventurados los pobres en espíritu	85
7.4. Bienaventurados los que lloran.....	86
7.5. Bienaventurados los mansos.....	86
7.6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia	87
7.7. Bienaventurados los misericordiosos	88
7.8. Bienaventurados los de limpio corazón.....	89
7.9. Bienaventurados los pacificadores.....	89
7.10. Bienaventurados los que padecen persecución.....	90
7.11. Conclusiones.....	91

Lectura 8	93
8. El Padrenuestro	93
8.1. La invocación y las peticiones celestiales (6,9-10)	96
8.2. La petición del pan (6,11).....	98
8.3. La petición del perdón (6,12)	99
8.4. Las peticiones contra el mal (6,13).....	100
8.5. Conclusiones.....	105
 Lectura 9	 114
9. El centurión y la viuda en Lucas (Lc 7,1-16).....	114
9.1. La curación del esclavo del centurión (7,1-10)	115
9.2. La viuda de Naín y la compasión de Jesús (7,11-17)	110
9.3. Conclusiones.....	112
 Lectura 10	 113
10. La resurrección de Lázaro (Jn 11,1-54)	113
10.1. La muerte de Lázaro y los discípulos (11,1-16).....	116
10.2. Con Marta en el camino (11,17-27)	118
10.3. Con María y los judíos (11,28-37)	119
10.4. El rescate del sepulcro (11,38-44).....	120
10.5. La decisión de Caifás (11,45-54)	120
10.6. Conclusiones	122
 Lectura 11	 123
11. La Pasión en Marcos 14: La cena y el juicio	123
11.1. El preámbulo (14,1-2)	126
11.2. La unción del Rey como unción de muerte (14,3-9).....	126
11.3. La conspiración contra el Rey Ungido (14,10-11)	128
11.4. La preparación del banquete real (14,12-16)	128
11.5. El rey ungido funda el nuevo pueblo (14,17-26)	129
11.6. El Rey como el buen pastor (14,27-31).....	131
11.7. El Reino frente a la gran tribulación (14,32-42)	132
11.8. El arresto del Hijo del Hombre (14,43-52)	135
11.9. “El Hijo del Bendito” frente al falso tribunal de Israel (14,53-65).....	136
11.10. La negación de Pedro al Rey Celestial (14,66-72).....	139
11.11. Conclusiones	140
 Lectura 12	 143
12. La Pasión en Marcos 15—16: La Cruz y la Resurrección	143
12.1. El Rey de los judíos frente a la injusticia (15,1-15)	145

12.2. La entronización del Rey de los judíos (15,16-20).....	147
12.3. La crucifixión del Rey de los Judíos (15,21-32).....	148
12.4. La muerte del Nazareno (15,33-41).....	150
12.5. La sepultura del cuerpo (15,42-47).....	152
12.6. La profesión de fe en el sepulcro vacío (16,1-8).....	153
12.7. Conclusiones.....	156
Ya al final	158
Bibliografía	159



Daniel Alberto Ayuch nació en Santiago del Estero (Argentina) en 1967. Es catedrático de Nuevo Testamento en el Instituto de Teología San Juan Damasceno de la Universidad del Balamand en el Líbano. Lleva muchos años dedicado al análisis lingüístico y narrativo de los Evangelios, Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis. Es miembro de varias asociaciones bíblicas internacionales y visita diversas comunidades ortodoxas de Latinoamérica, Europa y el mundo árabe, animando la vida cristiana de cientos de personas con sus escritos, presentaciones y cursos online. Es coautor de numerosos libros de investigación bíblica. Ha participado en la edición de la Biblia Pastoral en árabe (2011) y escribió los comentarios de Mateo, Marcos y Hechos de los Apóstoles para la próxima aparición del *Comentario Árabe Moderno* (2018).



Profundizar la Palabra es una colección editada por la Asociación Bíblica Argentina cuyo objetivo es acercar al público en general, estudios y comentarios actualizados de libros, textos o temas bíblicos, en un lenguaje accesible y con una sólida base exegética y teológica.

